

HOSPITALIDAD PARA *Familias Jóvenes*

La parroquia debe ser un lugar de apoyo y potenciación para las familias jóvenes, un lugar donde se sientan bienvenidos, donde sientan que pertenecen. Un lugar al que pueden venir como están y encontrar las herramientas y el apoyo que necesitan para crecer y prosperar física, emocional y espiritualmente. Un enfoque principal de la vida parroquial debe ser construir la iglesia doméstica y animar a las familias a dar testimonio de Cristo a través de su vida diaria.

La vida parroquial es un apoyo para los padres jóvenes que crían a sus hijos no solo en el conocimiento de la fe católica, sino como miembros del Cuerpo de Cristo que dan testimonio con sus vidas. El bautismo es un momento de gracia para involucrar a las familias jóvenes y desarrollar una relación acogedora que los lleve a Cristo y a la comprensión de que, como padres, están llamados a formar el corazón de sus hijos para escuchar este llamado al discipulado como misioneros en el mundo.



REFLEJAR

Demos comienzo a un renacer de la vida parroquial dando la bienvenida a Cristo en la jornada de nuestras vidas.... Con Jesús como nuestro Buen Pastor y compañero podremos cumplir su llamado de ser: la sal de la tierra y la luz del mundo. La verdadera santidad nos hace discípulos de Jesús y misioneros de su evangelio.

Llamado a la Santidad, Mons. Jaime Soto.

La familia es la célula original de la vida social. Es la sociedad natural en que el hombre y la mujer son llamados al don de sí en el amor y en el don de la vida. La autoridad, la estabilidad y la vida de relación en el seno de la familia constituyen los fundamentos de la libertad, de la seguridad, de la fraternidad en el seno de la sociedad. La familia es la comunidad en la que, desde la infancia, se pueden aprender los valores morales, se comienza a honrar a Dios y a usar bien de la libertad. La vida de familia es iniciación a la vida en sociedad.

CIC 2207

PREGUNTAS PARA DIÁLOGAR

1. En general, ¿las familias jóvenes se sienten bienvenidas en nuestra parroquia? ¿Sienten que pertenecen? ¿Cómo presentamos una espiritualidad de recibimiento cuando estas familias visitan nuestra oficina o vienen a nuestros servicios?
2. ¿Qué ofrecemos actualmente para servir a las familias jóvenes en nuestra parroquia? ¿Nos esforzamos por ofrecer programas que funcionen a las familias con niños pequeños? ¿Tenemos en cuenta las diferentes necesidades que pueden tener los niños, como los que tienen discapacidades o enfermedades crónicas?
3. ¿Son nuestras misas lugares que dan la bienvenida a familias con niños, o estamos construyendo un ambiente que es antagónico a las necesidades de las familias? ¿Nuestros ministerios de bienvenida están formados por personas que saludan a las familias con una sonrisa o vemos a las familias con niños pequeños como un “problema”?
4. ¿Hablamos con nuestros padres jóvenes sobre sus sueños y esperanzas para sus hijos para que podamos desarrollar programas apropiados que se dirijan a esos sueños fuera de la Educación Religiosa?